



**ENCUENTRO NACIONAL Y LATINOAMERICANO DE
PSICOLOGÍA COMUNITARIA:**

*"Procesos comunitarios y prácticas transformadoras:
produciendo arte, política y subjetividades".*

**III ENCUENTRO NACIONAL de
PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

VII FORO DE TRABAJO COMUNITARIO

7, 8 y 9 de Noviembre de 2013.

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.



VII Foro de Trabajo
Comunitario

TRABAJO COMPLETO – TIPO 1

(Extensión: de 6 a 10 carillas)

Datos de Contacto	
Nombre y Apellido:	Gustavo Rinaudo
País:	Córdoba – Argentina
Correo electrónico:	gustavorinaudo@hotmail.com

Título:
Habitar lo comunitario: miradas en torno a experiencias con niños y niñas en espacios educativos
Nombre/s de autor/es:
Silvia Avila, Carla Herbstein, Marina Yazzi y Gustavo Rinaudo
Pertenencia institucional / organizacional / comunitaria:
Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba
Tipo de trabajo:
Trabajo de investigación
Eje temático:
La investigación en el ámbito comunitario

Introducción:

Esta ponencia tiene como finalidad compartir algunas de las reflexiones que venimos realizando como integrantes del equipo de investigación “Instituciones, sujetos y transformaciones sociales. Cruces críticos y procesos instituyentes en la educación de niños y jóvenes” y en especial en la línea de trabajo sobre procesos comunitarios, experiencias de niñez y escolarización. Uno de los aspectos en los que nos hemos detenido y que constituye el objeto de esta ponencia, son las diferentes modalidades de los/as niños/as de “habitar los espacios comunitarios y socio-educativos”; a partir de distintas formas de obtención de información: trabajo de campo, cartografía social y observación participante, hemos podido acercarnos a algunas de las significaciones construidas por los/as niños/as como modo de “hacer suyos” y ocupar los espacios barriales, de las organizaciones, de las instituciones por los que circulan de manera cotidiana; espacios de prácticas y significaciones compartidas, gestados colectivamente, a partir acciones desplegadas en común. Estos espacios se convierten en lugares cargados de sentidos complejos y a veces contradictorios, donde a partir de vivencias y experiencias cotidianas, los/as niños/as se apropian y producen los lugares en los que viven en clave de infancia, y en interlocución con adultos que asumen distintas posiciones y aportan variadas miradas, prácticas e intervenciones. Asimismo planteamos, a través de uno de los registros, las múltiples maneras en que estas experiencias pueden permear las tramas y procesos escolares; recuperamos *modos del hacer lo escolar* que resignifican las experiencias y apropiaciones posibles en manos de los niños y contando con un reposicionamiento colectivo del docente en su tarea.

La ponencia parte de la recuperación de material de campo producido en distintos recorridos por los integrantes del equipo, y se propone avanzar en un análisis articulado que permita reflexionar sobre algunas de sus aristas más relevantes. De allí la posibilidad de los/as niños/as de nombrar las distancias, los lugares recorridos y evitados, entre otras. Es importante destacar que muchas de estas significaciones producidas por los/as niños/as son construidas en trayectorias compartidas con otros y a partir de la propia experiencia vivida.

Desarrollo:

En el transcurso de estos años a través del acercamiento a los niños en diferentes espacios y durante el desarrollo del trabajo de campo que hemos realizado como equipo de investigación, nos hemos encontrado con diferentes significaciones y construcciones sobre los espacios habitados, donde las experiencias y los modos de transitarlas marcan la posibilidad de producir vivencias sobre el lugar, en tanto espacio habitado y producido por los sujetos en la interacción de

diversos aspectos: las experiencias propias y compartidas, las transmitidas por los adultos, las que posibilitan las instituciones y las organizaciones comunitarias en su devenir cotidiano y las que marcan los espacios comunitarios, entre otras.

Es importante detenernos en los procesos de apropiación y producción cultural realizados por los chicos, los lugares no son solo ámbitos donde se despliega la vida cotidiana a modo de un escenario, son espacios que forman parte de sus vivencias y es preciso considerar la dimensión social del lugar como parte constitutiva de sus diferentes experiencias y prácticas, con incidencia en los modos de constituirse como sujetos sociales.

Para obtener la información se han empleado diferentes técnicas: entrevistas, observación participante, cartografías sociales desde un enfoque cualitativo y etnográfico con el propósito de acercarnos a las voces de los niños y un trabajo sistemático sobre la subjetividad de cada uno de los investigadores para no obturar la posibilidad de escuchar, comprender y ampliar nuestro campo de sensibilidad orientadora al momento de construir el objeto de estudio.

El enfoque socio antropológico – etnográfico resultó pertinente para acercarnos a los niños; la presencia prolongada en el tiempo, establecer relaciones de confianza, compartir diferentes situaciones e involucrarnos en las mismas, fueron formas que permitieron conocer el universo de significaciones de los chicos.

Fue muy importante la sistematicidad y permanencia en el terreno para la realización del trabajo de campo; esto trajo aparejado la posibilidad de establecer un vínculo con los actores que facilitó tanto el trabajo de observación como las entrevistas.

A fin de ceñir las estrategias a las lógicas y dinámicas de los chicos, se diseñaron dispositivos de investigación no convencionales, en los que la intervención del investigador se propuso como herramienta para abrir el diálogo y el despliegue de la palabra y de las acciones de los niños. Esto implicó en un caso, recorridos por sus comunidades, la elaboración de cartografías sociales, la implementación de talleres de dibujo, literatura, historietas y animación organizados de modo participativo con los niños; herramientas que constituyeron un elemento de particular interés en el proyecto.

Con la intención de dar cuenta de los aspectos señalados anteriormente presentamos cuatro registros de trabajo de campo, donde se ponen en discusión diferentes formas en que los niños construyen, delimitan y se apropian de manera activa de los espacios materiales y simbólicos por los que transitan produciendo significados con los que dan sentidos a sus quehaceres y buscan explicar su cotidianeidad.

Transitando espacios comunitarios

Durante los años 2009 y 2011 realicé trabajo de campo con niños en dos espacios – en una escuela y en una “villa” de la zona sudoeste de la ciudad de Córdoba – casi de manera simultánea con el objetivo de conocer las diferentes formas que tomaban las relaciones entre los niños prestando especial atención a sus voces; en este trabajo me centraré en la siguiente pregunta ¿Cómo opera la lógica comunitaria – barrial en la construcción de sus relaciones?

En septiembre de 2009, un día a la salida de la escuela acompañé a los niños hasta sus casas, cruzamos la calle y siendo a seguir el camino que recorría de manera habitual para llegar a la villa e iniciamos el siguiente diálogo:

Yo – ‘¿no vamos por ahí?’

Anabella – ‘no, nosotros siempre vamos por acá’

Yo – ‘Ah... y nunca van por ahí?’

Anabella – ‘algunas veces sí, pero nos gusta por acá’ (R32; 29/09/2009)

En este caminar con los niños, acompañarlos hasta sus casas pude comenzar a comprender algunas cuestiones y me ayudó a desandar ciertas naturalizaciones en torno a la circulación y ocupación de los espacios, es decir, a las maneras en que se va construyendo el lugar y cómo esto incide en las relaciones que establecen los niños con otros.

En registros anteriores era frecuente encontrar “los niños juegan todos juntos”, “se juntan todos” acompañados por delimitaciones del espacio habitado, tales como “se junta con los chicos de acá”, “todos los chicos de acá”. El análisis de esta información hizo que profundizará en estas categorías sociales que emergían ¿quiénes eran los de acá? ¿Quiénes eran todos? de esta manera seguí esta línea de indagación.

En las delimitaciones que los niños trazaban del acá y del allá, emergían clasificaciones sociales, que tomaban al lugar como un aspecto que permite delimitar y construir las relaciones posibles, y nos invitaba a mirar con quienes se podía jugar, hablar, juntarse y con quienes no; “con los de acá” se jugaba al fútbol, se compartía aspectos de la vida cotidiana; “los de allá” eran “los mugrientos de La Trepilla” /una villa cercana/ o “los hijos de la familia Díaz”, con quienes los niños mantenían enfrentamientos constantes y sus familias habían atravesado conflictos anteriores y que forman parte de la historia de la comunidad.

Estas delimitaciones construidas por los niños atraviesan una constante transformación siendo necesario inscribirlas en la dinámica histórica de las relaciones entre las familias en la villa y pensarlas como parte de las producciones culturales de los chicos, procesos de apropiación donde se renegocian y transforman significaciones al tiempo que construyen sus subjetividades, en

marcos relacionales que implican las relaciones con los adultos, con otros niños y con el entorno próximo en un trabajo constante de interlocución con el contexto sociohistórico.

Habitar el centro comunitario

En el transcurso del año 2012 se desarrolló el proyecto “habitARTE” en una organización social ubicada en el margen noreste de la ciudad de Córdoba capital. El mismo se encontraba estructurado por diversas dinámicas participativas de educación popular que intentaban indagar ¿cómo habitan los niños el centro comunitario?, ¿qué implica ese habitar la institución?.

De dicho proyecto participaban niños de entre 5 a 12 años, niños que concurren diariamente al comedor del centro comunitario, asimismo, algunos de ellos participan o participaron de otros proyectos del centro.

Una de las principales herramientas de indagación que estructuró los talleres fue el trabajo de elaboración de cartografías sociales, donde los niños graficaban su barrio, su casa, la escuela, el centro de salud y la organización social. Dicha metodología permitió conocer cómo los niños expresaban sus lecturas sobre el barrio y el “lugar” que ocupa la organización social en relación con otras instituciones.

Ese juego de líneas y colores ubicaban en la mayoría de los casos a la organización social en el “centro” de la escena o muy cercano a su casa. Los dibujos expresaban cercanía entre el centro comunitario y sus casas, aunque por conocimiento previo objetivamente esto no fuese así. Un rastreo por los esos dibujos permitieron visualizar el lugar simbólico que la organización social ocupa y el modo en que es leído por los niños ese lugar.

Resultó interesante desde aquí, seguir indagando en la centralidad que ocupaba el centro comunitario en sus experiencias cotidianas; finalizando el año propusimos realizar un recorrido por la mayoría de las actividades propuestas (cartografías, maquetas, retratos y autoretratos, teatro espontáneo, dibujos sugeridos desde lecturas, etc) a fin de construir las dinámicas que acompañarían el cierre del taller; inicialmente realizamos una charla espontánea que fue girando a una puesta en común de los intereses sobre el taller, ¿por qué empezaron a ir?, ¿por qué elegir ir o no ir?, una de las expresiones significativas al respecto fue la siguiente:

Agustín: -me gusta venir mucho al taller, es en el “tren”¹

yo: - Ah, ¿pero sabías que íbamos a hacer acá?

Agustín: -no, ni ahí... pero si es en el “tren” tiene que ser divertido, (risas)

¹ A fin de resguardar la identidad de la institución donde fue realizado el trabajo de campo, el nombre que figura aquí no corresponde con el real.

Aquí como en otros registros es frecuente encontrar expresiones que aluden a que los niños concurren al taller porque es en esa organización social, inicialmente no importaba qué actividades se realizarían allí, ni quien lo coordinaría: “*vengo porque es acá*”; “*mi abuela me da permiso a venir porque es en el “tren”*”; “*no faltó nunca aunque haga un calorón como hoy, (risas)*”. Desde aquí se pudo profundizar en el lugar que ocupa la organización social en sus cotidianeidad y los significados que a la misma se le atribuyen, significados que son, a su vez, compartidos por los adultos del barrio, en cuanto que son los adultos los que “autorizan o no” ir a determinada actividad porque se realiza en dicha institución.

En este sentido, podemos pensar en los modos colectivos de representar a la institución, incorporando a nuestro análisis las miradas adultas del “lugar” que ocupa la institución en las experiencias infantiles; por tanto el “lugar” que ocupa esta institución en el barrio es producto de las percepciones de los actores que transitan el barrio y las relaciones que se producen a partir de la misma.

“Habitar se relaciona con la manera que tiene el hombre de percibir los fenómenos del mundo, la manera de ver lo que se ve, o de leer lo que se lee, la manera en la que uno se relaciona con las cosas, la manera de hablar con los otros, y principalmente, el modo en que escuchamos...”²

Estar, elegir, el espacio de educación comunitaria

Durante el periodo 2006, 2009 realizamos el trabajo de campo en un apoyo escolar de un barrio de la periferia de la Ciudad de Córdoba, y en una escuela, del mismo barrio, donde asistían los chicos de ese apoyo escolar.

En dicha oportunidad se trabajó en relación a la construcción de la experiencia infantil con el fin de reconstruir sus contenidos y sentidos e identificar sus articulaciones con la experiencia escolar. Nos interesaba indagar en torno al niño y el modo en que vive, aborda y significa las situaciones que se le presentan y que resuelve de diversas formas.

En este sentido, nos preguntamos acerca de la experiencia de los niños en el espacio de educación comunitaria y el entramado que se construye en los diversos ámbitos por los que transita y lo que él va trayendo de cada espacio al cotidiano del apoyo ¿De qué manera se construye la experiencia infantil en el espacio de educación comunitaria?

Reconocemos en muchos espacios educativos comunitarios un conjunto de propuestas que vienen transitando caminos de redefiniciones entre la idea de apoyo escolar y la gestación de alternativas

² NICASTRO Sandra (2006), Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido, Rosario, Ediciones Homo Sapiens. (Pág. 147)

socio-pedagógicas que incluyen la necesidad de fortalecer el proceso de escolarización y las relaciones con la escuela, al tiempo que intentan centrar su trabajo en el niño como sujeto y atender a la variedad de procesos formativos que permiten enriquecer su mundo.

Interrogamos la idea de “apoyo”, pensando en un conjunto de actividades que de distintas formas contiene, posibilita y habilita a los niños la construcción de su experiencia infantil.

“... nosotros teníamos tan implementado el tema del nombre Apoyo escolar, que todos decían: vamos al apoyo escolar, el apoyo escolar, y era difícil sacar eso de apoyo escolar. Nosotros habíamos cambiado, modelando la propuesta y no queríamos llamarlo escolar porque no era solamente escolar, era educativo.

Entonces, como ellos decían vamos al apoyo, y quedaba el apoyo, el apoyo, el apoyo, entonces, le agregamos apoyo a la niñez.”³

Nos resultó interesante indagar acerca de cuál era la lógica propia del apoyo escolar con la intención de contextualizar en la construcción de la experiencia infantil.

Observamos, por un lado, la lógica escolar que tiene que ver con el esquema de maestro-alumno, tarea-resolución de tarea. Por otro la lógica doméstica, en tanto la falta de la explicación necesaria, la interferencia, la falta de un espacio propicio y adecuado para desempeñar las tareas escolares. Y por otro la lógica de la calle en relación al trato que tienen entre los chicos con un alto nivel de agresividad verbal, actitudinal y física. Lógicas que conservan su especificidad al tiempo que se atraviesan de manera permanente y simultánea configurando lo propio de este espacio.

No obstante esto, los niños “eligen” el apoyo escolar. Van año tras año.

En diálogo con un chico de 12 años y una chica de 13 años que asisten al espacio de educación comunitaria, desde hace mucho tiempo, les preguntamos, cuáles eran los motivos por los que iban al apoyo escolar:

para aprender.

para aprender qué, qué aprendes?

cosas, me gusta dibujar.

te gusta dibujar. Qué te gusta dibujar?

cualquier cosa, las cosas que vea.

y qué otra cosa te gusta de acá?

mmm ... me gusta

³ Reunión de presentación con el equipo de apoyo escolar. Comentario realizado por MJ

y aparte de la escuela, venís acá hace mucho?

Si, desde tercer grado

desde tercer grado? Todos los años?

Si. Estuve con la señorita O. en 3° y en 4° y después en 5° estuve con la señorita MJ. y ahora estoy de vuelta con la señorita O. Ella pregunta si no sabemos algo, y nosotros le decimos y ella nos enseña.

y qué es lo que más te gusta del apoyo escolar? Por qué venís?

Porque me gusta estar con mis amigos. Y porque siempre me hago pintando así

y qué te gusta hacer acá en el apoyo?

Nada

todo te gusta?

Si

Más allá de las limitaciones que puedan existir desde lo material y lo simbólico en el trabajo que se realiza en este espacio, se establece en el cruce de los adultos y los niños un vínculo que provoca la asistencia y permanencia de los chicos en ese lugar.

Si bien no siempre están dadas las condiciones óptimas para el trabajo, en el entramado de estas lógicas, en la presencia de ese adulto que, desde donde puede, marca la diferencia en relación a los niños, diferenciándose de otros adultos presentes/ ausentes en la vida de los chicos. En esa trama se levanta el espacio de educación comunitaria en el cual los niños construyen parte de su experiencia infantil. Más allá de las formas y de las estrategias que se implementan en el apoyo, en todas las actividades que desde allí se realizan está presente el espíritu de los objetivos del mismo: “generar un espacio donde los chicos puedan estar y sentirse a gusto”

Reinventar espacios escolares

En una escuela periférica se llevó adelante - durante tres años consecutivos- un proyecto en conjunto con organizaciones comunitarias que participaban en distintas actividades escolares, canalizando sus intervenciones en buena medida en el espacio de una radio escolar creada a instancias del proyecto. Nuestros registros dan cuenta de las maneras en que los espacios escolares, resultan permeados por estas experiencias y sus lógicas se abren en múltiples hilos de sentidos, apropiaciones y resignificaciones de esos espacios institucionales, a través de las cuales los niños “habitan” la escuela con horizontes renovados.

Miércoles, 13,15hs. En una escuela situada en un barrio popular de Córdoba. Proyecto de radio escolar con participación comunitaria, cuando salgo de hablar con la Directora, un grupito de

niños iba y venía muy compenetrados con lo que hablaban, llevando y trayendo papeles, algunas sillas, apurados, alegres...

Me acerco: ¿Están por empezar?

A: Ya empieza...! Ya empieza...!

Entro con ellos a la sala de producción (mi presencia es totalmente secundaria para ellos, son los dueños del lugar, no hay todavía maestras en la salita)

J: dame lo de los alimentos...!

M: a mí me toca lo de los abuelos..! Eso iba primero?

L: Sí, tenés que saludarlos porque hoy vinieron los viejitos del comedor...están allá afuera...!

D: yo hago ese aviso de que mañana viene el padre de N. para enseñar lo de los camiones..!

Cuando todo está listo, ya más tranquilos, les pregunto:

¿Me cuentan qué es este lugar?

M: es la sala de producción de la radio...

J: es nueva de este año, antes no era tan linda...

L: Todos queremos venir...

Yo: ¿por qué?

A: tiene micrófonos, y pantallas de tele...

D: te escuchan por la radio, o sea lo de la radio sale de acá, y todo sale en los grados por los parlantes...A mí no me da vergüenza...antes me daba..

L. yo también tenía vergüenza, pero ahora no porque te escuchan... y dicen...es L. y les gusta...yo creía que se iban a reir...

Vamos a un aula y allí se puede observar un parlante que transmite lo que se difunde desde la sala de producción. Los niños están atentos, se ríen y comentan quienes son los que hablan, lo que dijo uno u otro, si habló alguno de los padres o vecinos.

T: Señor es el Pablo! Ese de sexto! A mí me mostró lo de las verduras que iba a decir...!

N: Es su novio...!

T: cállate..!

S: mañana nos toca a nosotros, verdad señor?

La maestra dice: el aula cambió desde que está la radio, sobre todo porque les gusta más a los chicos...! Sí, les gusta el aula, la ven de otra manera, ven el grado con más cariño, entran contentos, lo primero que hacemos es escuchar la radio... Parece mentira pero cuidan más todo, como que es más de ellos

Pareciera que las palabras de los chicos van vistiendo el espacio de la sala, de los pasillos y del

aula, significados elaborados por los chicos impregnan de otra manera los espacios institucionales, y con ello las prácticas cotidianas. Sus palabras han seguido y se han enlazado a las palabras de “los viejtos”, de las madres, de los médicos del Dispensario, los nutricionistas de PAICOR, una organización ambientalista que vino de visita...

Interesa destacar cómo esas palabras de los chicos se han ido gestando anudadas a la experiencia de compartir con otros, saberes y miradas, de tomar prestadas palabras novedosas y ensayar pronunciarlas en textos propios, de construir nuevos sentidos con las ideas ofrecidas por esos actores nuevos en los espacios escolares. En simultáneo al despliegue de ese hacer colectivo de “apropiación” de contenidos culturales, la escuela empieza a ser habitada de nuevos modos en clave de niñez: tomando en sus manos contenidos culturales ofrecidos por la escuela y por los actores convocados a incluirse en los procesos formativos a través de la radio, se pone en marcha un juego complejo de productividad simbólica gestada desde las lógicas de la infancia, que incluyen saberes de distinto cuño, pero también, identificaciones colectivas y apropiaciones de los espacios escolares de impacto relevante en la escolarización.

A modo de cierre

En los cuatro registros aparecen aspectos comunes que nos interesa analizar y compartir; en primer lugar las diferentes formas que adquieren los modos de habitar los espacios y los procesos de apropiación que operan como constructores del lugar; en segundo lugar las rupturas de los límites espaciales para incluir prácticas y experiencias y pensar de modo complejo, los procesos formativos de los niños; en tercer lugar la lectura de estas situaciones en clave de infancia, recuperando sus voces y por último los desafíos que presenta trabajar e investigar sobre la niñez en espacios escolares y comunitarios en contextos de pobreza urbana que interpela los resultados y nos pone en diálogo con otros actores sociales encargados del cuidado y acompañamiento de los sujetos en esta etapa de sus vidas.

Uno de los aspectos que adquiere relevancia en la construcción del espacio realizada por de los niños, donde los diálogos y las conversaciones, las experiencias compartidas y vividas en conjunto van delineando un carácter particular de producciones de significaciones compartidas. El trabajo que realizan los niños para construir los espacios que habitan no lo hacen de manera solitaria o solo en compañía de otros niños, también van trabando diálogos y negociaciones con los discursos propuestos por los adultos, con la transmisión social y cultural de sus entornos próximos, trabajo que reviste todo un proceso de apropiación cultural que parte de formas preexistentes y van configurando nuevas formas de habitar, circular y transitar los lugares.

Nos interesa recuperar la mirada sobre los espacios objetos de indagación, en tanto construcciones sociales, que presentan continuidades y discontinuidades producto de múltiples atravesamientos histórico sociales. A su vez, estos presentan lógicas singulares en tanto especificidades institucionales para resolver el quehacer cotidiano con los niños, producen significaciones sobre los propios espacios, sobre los niños y sus prácticas cotidianas.

Como pudimos observar en estos espacios sociales los sujetos están, los eligen, transitan, atraviesan, realizando un proceso de elaboración individual, colectiva, desde aquí podemos pensar el habitar como un modo de “hacerse espacio”.

A partir de esta idea de estar, elegir y transitar los espacios comunitarios, nos interesa, y nos ocupa particularmente recuperar la mirada, la palabra, la expresión de los niños, desde sus múltiples lenguajes, para poder comprender, a partir de allí, su propia perspectiva o los modos como ellos construyen y resignifican los espacios por los que transitan. A partir de las producciones infantiles, recuperamos los procesos de simbolización puestos en juego en la construcción de la experiencia infantil.

Incluir otra mirada, que no es la del sujeto adulto que investiga o la del que comparten con los chicos sus recorridos, sino la necesidad de recuperar al niño como sujeto con capacidades de producir significados y generar la posibilidad de escuchar y registrar sus prácticas atendiendo a las interpretaciones que ellos hacen de sus propias vivencias

La experiencia de investigación nos está mostrando la riqueza de los procesos cotidianos y la multiplicidad de componentes que participan en esas construcciones del hacer y del sentido; espacios, prácticas y significaciones que se entraman a partir del protagonismo de los actores: niños que asumen activamente trabajos intensos de apropiación y producción cultural; adultos que comprometen sus intervenciones abriendo paso a ese hacer de los niños y ofrecen bagages para alimentar esas elaboraciones, no sin tensiones y conflictos. Vale la pena señalar que no nos hemos detenido aquí en las múltiples situaciones que en cada caso mostraban las aristas más complicadas en el despliegue de estos procesos, cuestiones que, sin embargo, encuentran resoluciones creativas en la medida en que los actores se posicionan como sujetos deseantes y desafían los bordes de las miradas instituidas.

La simultánea sencillez y complejidad de ese hacer cotidiano, las soluciones concretas y coyunturales, los permisos que poco a poco se transitan, y que parecen dar cuenta de las posibilidades de invención que anidan en las tramas del día a día, nos convocan a profundizar en la comprensión de estos procesos a fin de reconocer los hilos con los que pueden pensarse y construirse prácticas tendientes a gestar mejores causas a la productividad cultural en la niñez.

Bibliografía Consultada:

Achilli, Elena (2009) Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales. Rosario: Laborde Libros Editor.

Cravino, María C. (2009) Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento

Milstein, Diana (2008) Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas. *Sociedade e Cultura*, v.11, n.1, jan/jun. pp. 33 a 40

Nicastro, Sandra (2006) Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Rockwell, Elsie y Ezpeleta (1983) La escuela: relato de un proceso de construcción teórica. Ponencia presentada en seminario CLACSO sobre educación, Sao Pablo, Brasil, junio 1983.

Rockwell, Elsie (2011) Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar. ¿Resistencia, apropiación o subversión? en Batallan y Neufeulld *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela.* Buenos Aires: Biblos.